

energía nuclear después de las devastadoras acciones de las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki siendo el ejemplo más relevante el del propio padre de la bomba atómica. Robert Oppenheimer que opuso poco después, una resistencia tenaz al empleo de la energía atómica como poder destructivo. El "pragmatismo" de Edward Teller, profesor de física de la Universidad de California, apoyado por los halcones de Pentágono, logró imponerse y no solamente logró que la ciencia experimental norteamericana se sumergiera en la búsqueda de otra arma más mortífera. Desde entonces Teller logró el triste y significativo título de "padre de la bomba de hidrógeno".

A partir de 1949 la URSS hace explotar su primera bomba nuclear y comienza sobre la Tierra "el equilibrio del terror". Una carrera vertiginosa entre las dos más grandes potencias del orbe para ver quien logra mayores *stocks* de ojivas nucleares, misiles más perfeccionados, radares de mayor alcance, el láser más potente. Paralelamente se motiva a los demás países a armarse con las armas clásicas, siempre en vistas al logro del equilibrio del miedo, y así se llega a la situación actual en que las armas nucleares han dejado de ser monopolio de las grandes potencias y están ya al alcance de los paranoicos como Duvalier y Castro en nuestra América, Khadafi en Africa -y hasta hace poco Bokassa y Amin Dadá-, y Khomeini en Asia, muy capaces, todos ellos, de romper el inestable equilibrio al levantarse, por la mañana después de una noche de pesadilla.

No hay duda alguna en cuanto a considerar el "equilibrio del terror" como una solución que los políti-

cos han encontrado para paliar los problemas del momento y que su condición es estrictamente de provisionalidad.

Pero no se vislumbra, por el momento, una solución de más largo alcance y pareciera que la humanidad, a pesar de que está consciente de hallarse al borde del abismo, se considera incapaz de frenar la caída.

En el ser humano la lucha de lo racional contra lo irracional es permanente, con victorias y derrotas constantes en uno y otro bando. Cuando lo irracional vence es el fascismo, el regreso a la bestialidad, la entrega total al Estado, cuando los atisbos racionales afloran, entonces son los regímenes progresistas, el humanismo, el respeto al individuo.

El anarquismo es el cuerpo en detrimento del Estado. Se ha abrevado de las fuentes humanistas, indistintamente de sus marchamos de identificación; se ha ponderado la sabiduría antibelicista de Lao Tsé, su táctica de la resistencia civil a la que le serían deudores Gandhi, Tolstoi y Thoreau; se han mantenido en cuenta las enseñanzas de los esenios, los consejos de Buda, el Sermón de la Montaña de Jesús, las aportaciones de todas las escuelas de la Hélade.

Es a través de todo el pensamiento del hombre que Kropotkin trajo su *Ética* y su *Apoyo mutuo*. El propio Bakunin, siempre descrito como el paradigma de la violencia, tiene un pensamiento edificante cuando dice que la humanidad consiste en irse alejando día a día de la bestialidad.